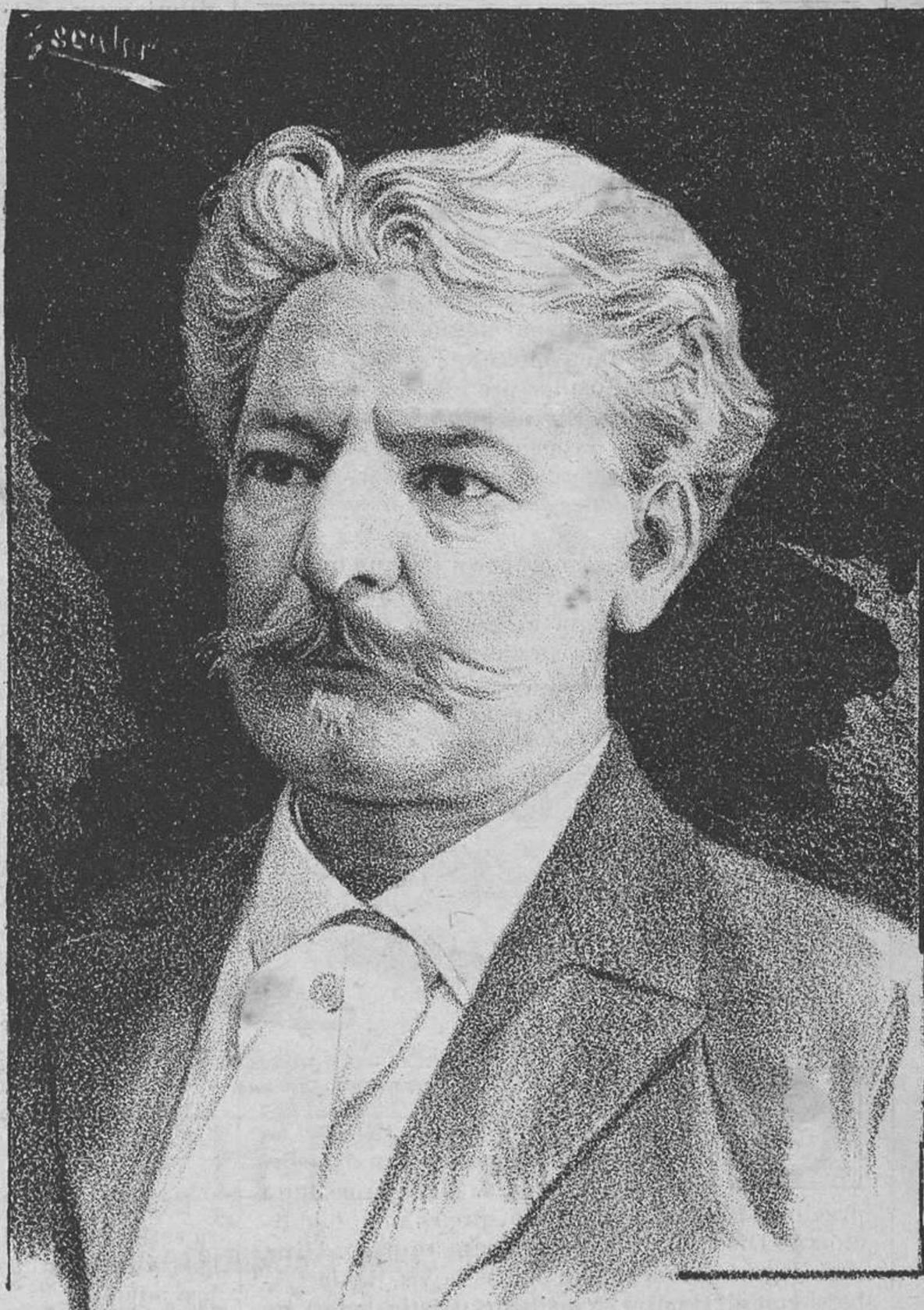


LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



DON MODESTO URGELL



IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono fine con este número lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

Rogamos encarecidamente á los lectores de LA CHISPA que procuren propagar esta publicación, pues la consideramos utilísima en los azarosos tiempos que atravesamos. Por nuestra parte harémos cuanto nos sea dable para mejorarla, á fin de que responda á los levantados propósitos que nos impulsaron al darla á luz.

MODESTO URGELL

PINTOR catalán por naturaleza y por sentimiento. Domina la nota melancólica como otro alguno. La simplicidad con que compone y esa intuición del arte con que sorprende la naturaleza en sus momentos mas poéticos, hacen de él una especialidad. El aire de la elegía envuelve sus cuadros que se imponen á los que les contemplan valiéndole esto, codiciados premios en distintos concursos pictóricos. El que publicamos obtuvo medalla de oro en la Exposición universal de Barcelona. Y quizás aventagen á ésta sus obras, *Quiétude, ¡Dios mio que solos-se quedan los muertos! El toque de la oración, etc.*

Obras todas del mismo género; porque cuando Urgell quiere expresar la alegría, no acierta, como si llevara en su alma el germen de aquella tristeza que se derrama en sus lienzos.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XIII.

AHICO, te escribo á altas horas de la noche, como dicen las gacetillas. Los dos de la madrugada van á rodar campanario abajo. Hace una luna preciosa; tu satélite engorda que es una bendición de Dios y va al lleno cada día un paso. Mira, casi llega á mi mesa uno de sus rayos. ¡Quién sabe si con el tiempo se utilizarán estos haces de ténues hilos de luz para enviaros telegramas, ó hablaros desde aquí abajo!

No, no voy á darte la gelatina de la filosofía ni el jarabe de la poesía, por que cree que no estoy para dibujos.

Unos cuantos días ausente de la capital, me encuentro á mi regreso que hemos prosperado un tanto dando zancadas á la civilización. Una lluvia de periódicos nuevos ha caído sobre mi mesa, y de entre tanta pornografía y despojos como andan en ellos revueltos, me ha levantado el estómago uno particularmente, que ni quiero nombrar, por razones que se te ocurrirán luego, y entre otras por razón de higiene.

En sus paginas *ilustradas*, flota un asfixiante hedor de Mar Muerto, que apesta, como si llevara todavía las emanaciones de las ciudades de Pentapolis, que guarda hechas carbón en su seno bituminoso. Con un cinismo sin precedente, ese papel, á quien le dá por lo verde, por que le consta que esto es lo que agota las ediciones, escribe y dibuja de parecida manera á lo que escriben y dibujan esos sátiros desconocidos, en las paredes de los sumideros.

Tambien él debe creer ejercer una misión, dando á la prensa, por tantas grandezas ennoblecida, el oficio de ciertas mugeres, última expresión del ser humano.

Mira tú, al ver la invasión indecente que ha sufrido el teatro donde retoza un público de bailarinas sin contrata, y de hombres sin oficio conocido; al ver allí como se especula con la misma dignidad humana, excitando la bestialidad y enervando el espíritu; al darme cuenta de tanta basura literaria, como se amontona por calles y plazas, oyendo decir á *Las Dominicales*, al *Motín* y á sus congéneres que *el Cristianismo vino al mundo para trastornar la mollera y torcer los corazones de las gentes, sembrando entre ellos la cizaña de la teología*; al oír que aun se espera la regeneración social por esos medios de *ilustración*, temo, que, como en el podrido imperio romano, caiga sobre nuestro decrepito mundo, un pueblo virgen, salvaje, salido de región desconocida, como el gótico entonces, y arrase tanta corrupción; como los campesinos al prender fuego á un campo de hierba seca, para que debajo del rescoldo brote fragante y tierna, purificada y rejuvenecida, otra hierba nueva.

O bien, que cansado Dios de tantos avisos, repita la lluvia de azufre que sepultó á las siete ciudades á que tanto vamos pareciéndonos.

Esto que tengo ante mis ojos bajo forma de periódicos ilustrados, me ha ensimismado y por esto te decía que no estaba para dibujos.

Quisiera hablarte de las huelgas, que vuelven á estar sobre el *tapete*, pero como parece que *la gorda* (¡qué inocentes son!, se espera para la semana en que vamos á entrar, esperaré á entonces.

La luna no me da ya compañía; el rayo aquel se retira escalando el muro de enfrente mi balcón; y estoy muy solo, y los párpados pesan sobre mis ojos.

Hasta la que viene.

D. FRUTOS.

SR. DIRECTOR DE LA CHISPA.

EPÍSTOLA I.

Mi pueblo diez de Julio del 90.
Hermano mio; veo no te gusta
que mis compinches pájaros de cuenta,
te digan la verdad, la cosa es justa;
ellos con sus tres puntos y mandiles
quitan el velo de tu faz adusta,
y no es extraño pues que te encandiles:
aunque es para ti el mal, si te incomodas
que ellos tus faltas sacarán á miles.

Y yo tambien voy á seguir sus modas,
de tus faltillas publicaré algunas;
todas no digo, por que no se todas.

Dicen, hermano, ser verdad que ayunas...,
¡si serás rancio! ¿Ignoras que estas cosas
en nuestro siglo son inoportunas?

¿Quién puede ya creer lo que tú endosas
de que no se dé al cuerpo lo que quiere;
que el cilicio es mejor, que agua de rosas?

Cualquiera, hermano mio, que te oyere
diría que eres tonto, ¡que ocurrencia..!
decir que es bueno el que su cuerpo hiere..!

Pues ¿no es mucho mejor que con frecuencia
nuestro cuerpo gallardo regalemos
con jolgorios, que austera penitencia..?

Que por hacerlo así perdida vemos
la sociedad; que nada está seguro;
que todo lo punible lo emprendemos...

Hombre, ó eres un chino ó yo te juro
que ignoras donde aprieta tu zapato
pues que te apura lo que no es apuro.

Yo (y cuenta que no soy un mentecato,
ni lo es ninguno de mi docta escuela)
quiero ser mas que un neo un currutaco.

Quede ya tras de mí marcada estela
aunque tú de impudente la juzgares:

porque eso se lo cuentas á tu abuela.

Ni me vengas con *ergos* ni alamares
para probar mi proceder injusto
que yo no escuché nunca tus cantares.

Si á tí te gusta por tu genio adusto
hablar y obrar con sin igual mesura,
haz lo que quieras, no te quito el gusto.

Mas nunca á mí dirijas tu voz dura
que yo nací para saltar barreras,
y no fuera estar quedo gran cordura

Ya lo sabes, hermano, son severas
tus lecciones; al cuerpo lo que pida
é ir donde se antoje, va de veras.

Dirás que la salud se dilapida
con el placer, á veces; no te importe
ni te cuides así de agena vida

Cada cual sabe bien cual es su norte
y, fijo en él, desde el bajel del mundo
ya sabe manejar el gran resorte.

Te repito el resorte en que me fundo;
(porque no digas que hablo con misterio,
pues en misterios yo jamás abundo.)

El goce, aunque me lleve al cementerio
como tú dices, es mi solo eje,
que todo lo demás es asaz serio.

Y no me importa que se me moteje;—
mientras, no salga el código al camino...
¿la conciencia? A esta un velo se la teje
de mujeres y espíritu de vino.

Por la copia

PARLERO

¿Qué es el Baile?



aquí algunas ideas del insigne es-
critor Selgas sobre esta *honest* di-
versión:

Baile en general es una serie de
movimientos personales que empiezan en el ri-
godón, que es una necedad, y acaban en el wals,
que es una locura.

Bailar es hacer en presencia de mucha gente
lo que no hacemos nunca cuando estamos solos,
por no reirnos de nosotros mismos.

*Es un viaje rapidísimo al rededor de infinitos peli-
gros para la inocencia, para el pudor y para la hones-
tidad.*

Casi imposible es que no caiga mareada una
mujer que valse mucho, y yo he observado que á
las mujeres les es muy difícil valsar poco.

El baile es mas todavía.

Para presentarlo con todas las garantías de de-
cencia y de formalidad posible, necesito una ma-
dre.

Afortunadamente el mundo no se acaba y ten-
go donde escoger.

Esta madre es preciso que sea madre de una

hija: le pido lo menos que se necesita para ser
madre.

En honor de la verdad, es una señora digna de
respeto.

Ha sabido hacer de su hija, que es bella, una
joven honesta.

En honor tambien de la verdad, esto es algo
más difícil que ser madre.

Estamos en un salón en donde no se baila pero
contiguo á otro donde se baila.

Me es de todo punto indiferente que estos salo-
nes formen parte de un edificio público ó estén
encerrados dentro del santuario de una casa par-
ticular.

Ello es un baile, y para mayor tranquilidad de
todos advertiré que no necesito que sea baile de
máscaras.

La madre descansa sosegadamente en un an-
gulo del salón donde no se baila, mientras la ni-
ña pasea con sus compañeras el salón donde se
baila.

Yo me acerco á la madre, si no hay otro que
quiera hacerlo y la digo:

—Esa tranquilidad, señora, me prueba que no
sabe V. lo que pasa.

La madre abre á un mismo tiempo los ojos pa-
ra expresar su admiración, y la boca para decir:

LOS PUNTALES DEL PROGRESO



Vaya! ruínas... incendio y esterminio y cuando todos estén muertos! ¡ay del que chille!

(Un demagogo.)



...Porque es muy natural que del reparto me toque una buena parte... por algo habré sido de los bullangueros.

(Un anárquico.)



Que bien dijo don Manuel cuando dijo que con los bienes del clero podría amortizarse la deuda española!...

Yo entonces cobraría las tres pesetas que se me adeudan.

(Un zorrillista.)

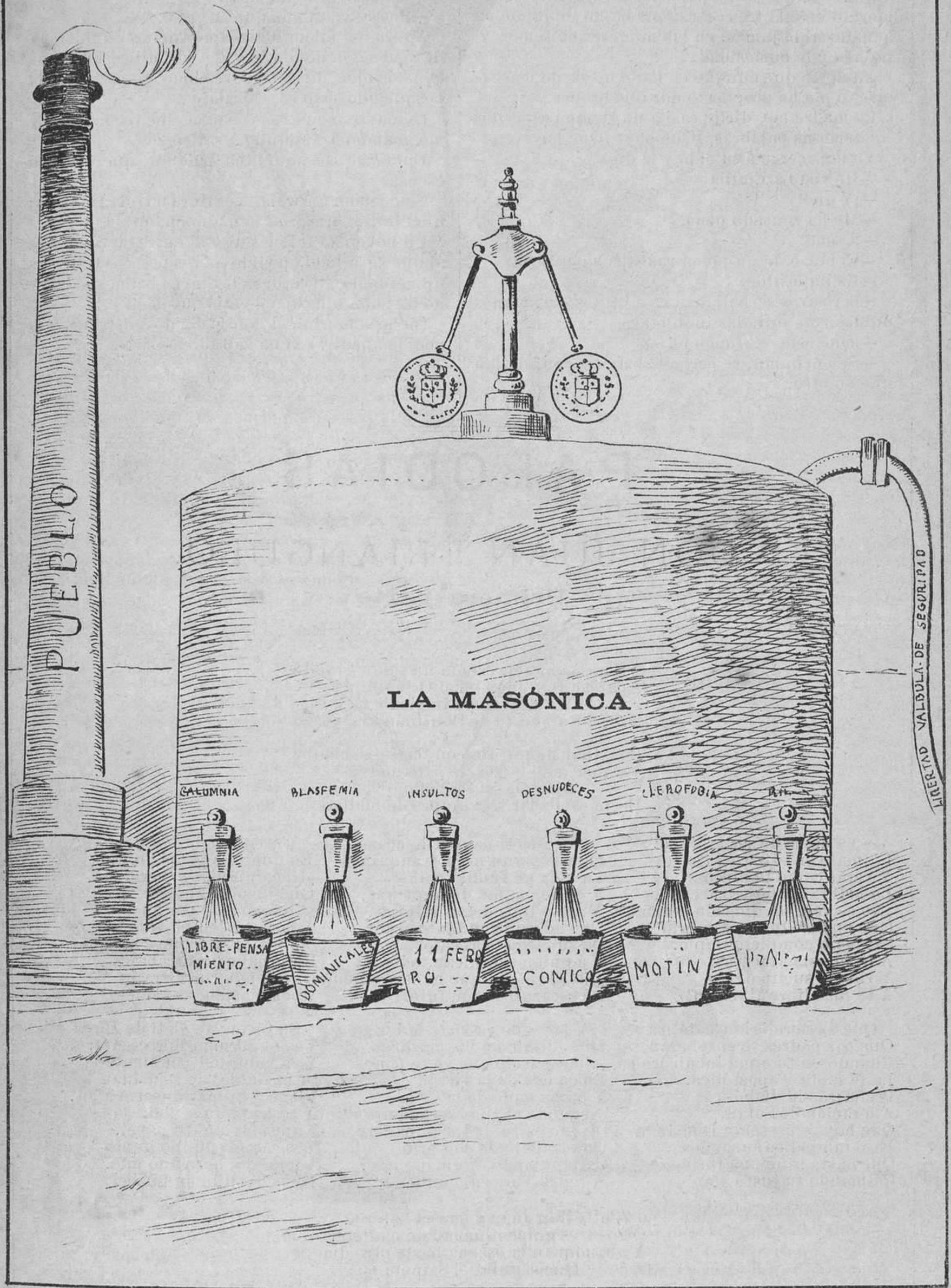


Eso es, el progreso... y ¡viva la patria!

(Un progresista.)

R. Carrasco

Inventos



Nueva prensa á vapor de la fábrica libre-pensadora-universal.

—¡No sé nada!
 —Mejor sería que V. no lo supiera, si no fuera peor el que deje de saberlo.
 Claro es que estas misteriosas palabras despiertan en ella tres cosas, que en mi opinión no han dormido jamás, en las mugeres el temor, el interés y la curiosidad.
 Advierto que aunque el baile no es de máscaras, yo me he propuesto dar una broma.
 La madre me dirige casi á un tiempo estas dos misteriosas palabras, ¿Qué hay? ¿Qué hay?
 Yo me acerco á su oído y le digo:
 —He visto á Emilia.
 —¡Y qué!
 —Me ha causado pena.
 —¡Cómo!
 —El brazo de un jóven rodeaba su cintura.
 —Es imposible.
 Sus rostros se hallaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.
 —¡Qué está V. diciendo!
 —Se oprimían, se estrechaban, se confundían uno en otro...

— El rostro de la madre se enciende y corta mis palabras.
 —Eso no puede ser, dice levantándose.
 —Señora, yo lo he visto.
 —Pues yo tambien quiero verlo.
 Apoya en mi su brazo que siento temblar, la llevo al salón donde se baila, y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo se la habia bosquejado, esto es, valsando ..
 La madre me mira, se sonrie, me reconviene y me abandona tranquila y satisfecha.
 Un *wals!* Hé aquí una palabra que todo lo escusa.
 Como si en un wals, la cintura no fuera cintura; ni el brazo, brazo; ni la mano, mano
 Un novelista francés dijo al entregar á su hija al que se la habia pedido por esposa: «Os llevais un verdadero tesoro; es jóven, es bella, es rica, y no ha leído ninguna de mis novelas.»
 Dichoso mortal, si la hija del novelista hubiera podido añadir: «Ni ha valsado jamás.»
 X.

PARODIAS

DON JUAN TRIÁNGULO.

Primera parte.

ACTO 4.

FRAGMENTO DE LA ESCENA 3.^a

(La escena representa un salon grande.
 Aparece Don Juan en el Oriente;
 Y un joven ya iniciado
 Ocupa un puesto de Don Juan al frente.

Don Juan de pronto con terrible acento
 Y ahuecando la voz, la pata mete
 Diciendo al iniciado
 Despues de dar tres golpes de mallette:)

—Ya dejas de ser profano:
 Cálmate en este recinto
 Y verás como te pinto
 Lo bello de nuestro arcano.
 ¿No es verdad, querido hermano,
 Que en este lugar sombrío
 Serás un completo impio,
 A la Iglesia atacarás,
 Y rienda suelta darás
 A tu mas libre albedrio?

Que á esa religion católica
 Que tus padres te enseñaron,
 Cuando en tu alma inculcaron
 La fé santa y apostólica,
 Preferirás la diabólica
 Adoración de Satan,
 Que hoy te presenta Don Juan
 Bajo tan bellos auspicios
 Que hasta sanciona tus vicios
 Calmando tu justo afan?

Y á esos tunantes de curas
 Que se pasan muy tranquilos
 La vida en fundar asilos
 Y en remediar desventuras;
 Y á ese Dios de las alturas
 Que adoran con tanto ardor
 De su ciega fé al calor
 Y á quien sacrifican todo;
 ¿No es verdad que hallarás modo
 De escarnecer con furor?

Y hoy que ya viste la luz
 Que ilumina á los masones
 ¿No es cierto que ya te pones
 En contra de la virtud
 Y harás mofa de la Cruz
 Negando al Dios verdadero?
 Dí; ¿no es verdad, compañero,
 Que trabajarás con brio
 Calumniando, hermano mio,
 A todas horas al clero?

Y ese *precioso Motín*
 En qué veis todos los días
 Mil calumnias y heregías
 Que inspira *Tubalcain*,
 ¿No te decide por fin
 A rasgar el torpe velo
 Del pudor, y á que con celo
 En igual causa trabajes
 Dirigiendo tus ultrajes
 Y tus blasfemias al cielo?

Sí, jóven; ya en tí de *Hiran*
 Veo el germen floreciente;
 Y tu voluntad pendiente
 De los lábios de Don Juan
 Viene á calmar nuestro afan.
 A tu bandera sé fiel;
 Nunca olvides tu papel,
 Y sigue el camino impio
 Adorando, hermano mio,
 La esclavitud de Luzbel.

(Calla Don Juan y dan la batería,
 Otros tres golpes suenan de mallette,
 Y abandonan la escena hasta otro día
 Que seguirá el Sainete.)

CRESC.

CHIFLADURAS DE UN OSCURANTISTA.

ABUELITO, por qué se rie V.?—Hijos míos, porque estoy alegre.—Y por qué está V. alegre?—Por pensar que luego me moriré.—Se quiere V. callar y no decir esas cosas!...—Tóma... y ahora se le caen las lágrimas!... y eso?—Porque estoy triste.—¡Vaya una cosa, triste y alegre al mismo tiempo!—No me hagais caso, pues dicen que estoy *chiflao*.—No es cierto, y nos vá V. á decir la causa.—Bueno, pues sabed que las lágrimas son por vosotros; y ya que teneis edad para entenderme, allá va un cuentecito.—Sí, abuelo, eso es mejor.

—Sabeis que hay grandes bosques en la América, donde habitan muchas fieras y alimañas. Un jóven caminaba alegre, y de pronto se vió acometido por un tigre, del que escapó á todo correr, y cuando ya iba á ser embestido, sin reparar lo que hacía se arroja á un inmenso precipicio, teniendo la suerte de no estrellarse por haber caído sobre un árbol, al que hubo de asirse fuertemente. Cuando volvió de su sorpresa y pudo reflexionar, paseó una mirada en torno, con el fin de estudiar la situación en que se hallaba, y que no podía ser más horrible; pues subir le era imposible, y cerca de él, en un prado, había una pantera acechándole, varias hienas rugían algo más allá, una serpiente formidable se deslizaba por la maleza cautelosamente y en dirección al árbol; y un ruido extraño le hacía trepar por sus raíces. Miró en aquella dirección y vió unos grandes ratones, que, con sus afiladas sierrecillas, cortaban las raíces, y ya pocas faltaban para que el árbol cayera tronchado por su pié.—¡Canastos, y qué situación más divertida, abuelo de mi alma! Efectivamente que la cosa no era para solazarse, y sin embargo este incauto jóven repara en una gota de miel que había en una hoja, y junto á su mano; y verla, y cogerla y chuparla con fruición, relamiéndose y riendo y carcajadas, todo fué uno.—¡Valiente estúpido estaría el muchacho!—Jesús que imbecilidad!—Eso os parece, queridos míos?... pues estudiad la situación del mundo, y vereis que abundan por todas partes y en su inmensa mayoría, los niños, los mozos y los viejos, parecidos al jóven de mi cuento.—Pero bien, en que paró?—En lo que era natural: la serpiente llegó hasta donde él se hallaba, y con sus anillos empezó á oprimirle el cuerpo y la garganta, y á los esfuerzos que uno y otro hacían por desasirse y por matarle, cedió el árbol, vino al suelo aplastando á los ratones, atrayendo á la pantera y á las hienas, con las que, y la serpiente, se entabló una lucha formidable, comiéndose entre todas al infeliz mancebo, y devorándose unas á otras despues, pues la sangre del desdichado no había hecho más que afilarles los dientes. Esto ya ha pasado varias veces en el mundo, y á vosotros, nietos míos, os dejamos la triste herencia da presenciarlo otra vez.—Pues es una herencia muy bonita!...—Ahora comprendereis mi sonrisa de alegría y mis lágrimas de tristeza... pero no

hagais caso, porque unas y otras dicen que son chochees de la edad ó *chifladura*.

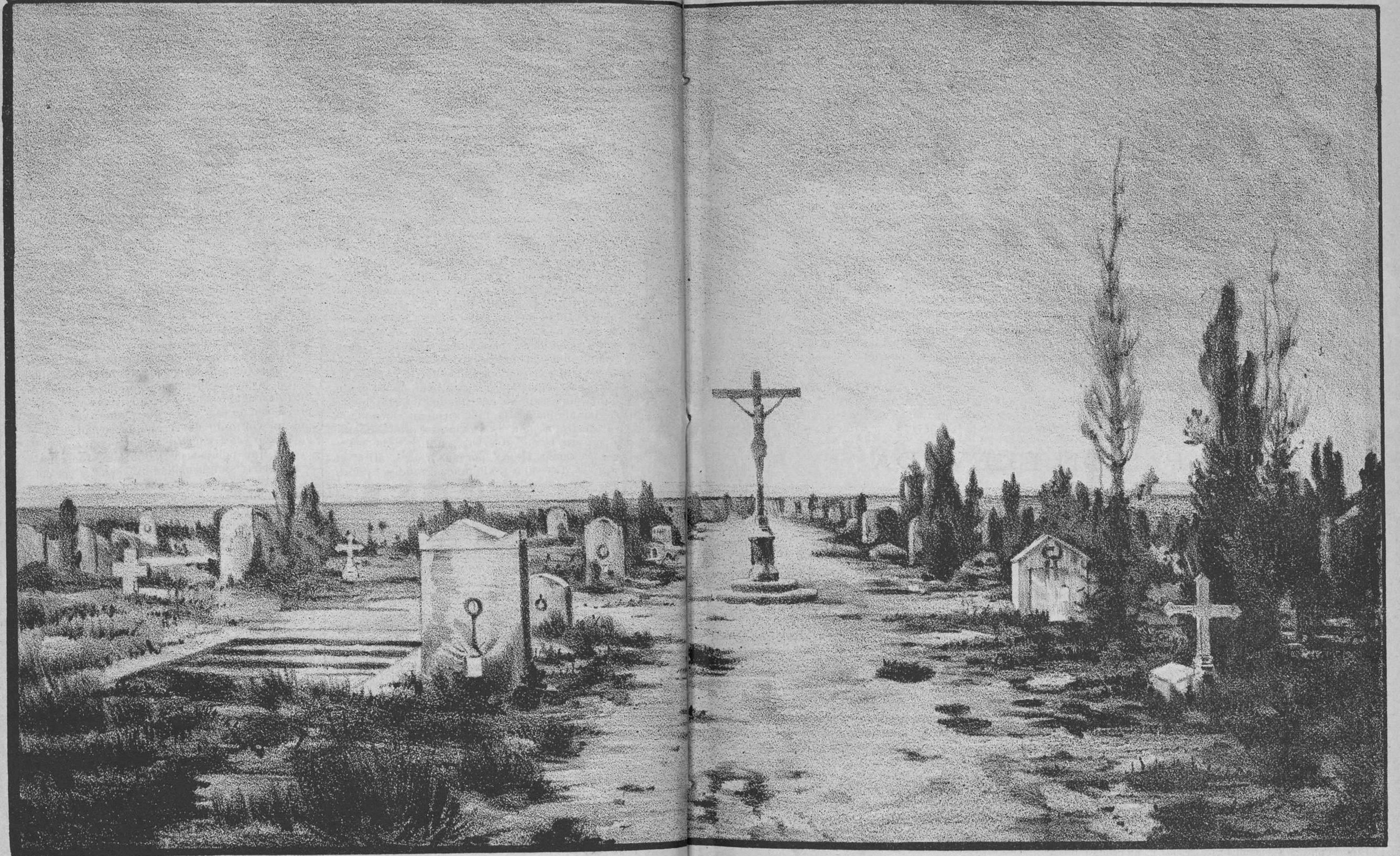
El abuelo murió, y los nietos, que hoy son hombres, han ido estudiando el mundo, y de sus observaciones tuvimos el gusto de copiar las que, para solaz de nuestros lectores insertamos á continuación, con el título que ellos les daban de

Cabos sueltos de una madeja enmarañada por Lucifer.

«**EN CÁTEDRA.** Dice el profesor que Dios no existe, y los estudiantes creen que es antigualla inventada por sus padres. En muchos periódicos se dice esto también y el catedrático, los estudiantes, los periodistas y el pueblo, chupan la *gotita de miel* de haberse emancipado de la autoridad del Sér Supremo.—**LOS POBRES.** La miseria cunde por todas partes, y el pobre liba la gota del *gustazo* que le produce pensar en el reparto de los bienes del rico, cuyo hogar no le infunde ya respeto.—**LA OPULENCIA,** (salvo raras excepciones). Engolfada en el gran mundo y *repanchi, ada* en su carruaje, *bebe* á jarros la *miel* de todos los placeres. El casino es su familia, los toreros sus amigos, las bailarinas y cantantes sus amores, la mujer y los hijos su carga más pesada, y el triunfo de un sombrero, *del desnudo de un vestido* y del frac rojo, su más sublime aspiración.—**LA CLASE MEDIA.** Falsa educación; apariencia de lo que no se tiene; deseo de encumbrarse y deslumbrar á la clase superior; casamientos de cuatro días, desengaños mútuos é infelicidad para siempre; hacen de esta clase, que pudiera ser la mejor, un conjunto de seres que se entretienen en gustar *gotas de miel* que se desvanecen más pronto que pompas de jabón.—**EL SOCIALISMO Y EL ESPIRITISMO.** Igualdad universal, y por consiguiente, reparto de bienes dice el uno. Evoquemos los muertos, dice el otro. Estas sí que son *alegrías* y todo un *panal de miel*!... El espiritismo abre las tumbas y hace *bailar* á los muertos, mientras el socialismo goza pensando en el baile de los vivos, con el que ha de hacer muchos muertos. No es esto muy apropósito para reventar de risa?... Prosigamos.—**LA AGRICULTURA.** No tengo trigo para sembrar, y pierdo las fincas por no poder pagar la contribución.—**LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO.** No podemos luchar con el extranjero, ni con los tributos. Estamos arruinados.—**EL EMPLEADO.** Mi sueldo es fijo y las necesidades de la vida aumentan, y mi mujer quiere vestir como la del gobernador.—**EL PUEBLO.**—Mi marido ya no puede trabajar.—Mi madre está ciega.—Nosotros desnudos y el trabajo paralizado»

«En medio de este clamoreo universal, la viruela, la triquinosis, el cólera, el mildew, el trancazo, el dengue, los incendios, los suicidios, asesinatos, robos, estupro, borracheras, destripadores, niños que forman sociedades para matarse, las mujeres abandonadas, los hijos sin padres, los amancebamientos, la blasfemia y el *simul* del libre pensamiento... hacen temblar al más colmilludo de los antropófagos!...»

«Pero, eso sí: la novela pornográfica, y los periódicos anticatólicos y los de modas tienen muchos suscriptores. Y el dinero rueda con abundancia en los casinos y salones de juego, y afluye á las plazas de toros, cruzándose gruesas sumas



Cuadro de Urgell.

HUMO Y POLVO
Medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.

Dibujo de Escaler.

en las corridas de caballos. Para bailes, ópera, conciertos, trajes, cafés, teatros, tabernas. *juergas* y lupanares, no falta en ninguna parte, así haya que vender fincas ó colchones, según la clase, y aunque nos ahoguen las trampas. Es tan delicioso eso de *chupar la gotita*, que tenemos para todos los gustos y para las bolsas todas, desde la entrada á 10 céntimos en el teatro, hasta la butaca de 20 duros; desde el *cante flamenco*, hasta la ópera seria, desde el baile del Real, hasta el *chamizo*, desde el circo de gallos al taurino!!! ¡Oh qué gran país, en el que nada importa que al llegar á casa no esté puesto el puchero á la lumbre!!!...»

Hasta aquí los apuntes.

ESPECTACIÓN GENERAL. Qué ocurre, que pasa por la calle?... Nada una *fiambreira* ó friolera, *La huelga universal*. Su lema es disminución del trabajo y aumento del jornal. Ayer lo proclamaron. Hoy lo piden. Mañana lo tomarán.—Pero esto es horroroso, esto hace poner los pelos de punta! . UN CHUSCO. Son los *nietos* de sus *abuelos* llevando otra vez á la práctica las teorías de marras. La Iglesia era la *muralla*, y Dios el Rey que defendía la gran *ciudad* de la Propiedad. Quitóse del corazón á Dios, se demolieron las murallas de la propiedad de la Iglesia, y... lo demás ya lo sabeis, y lo vereis. Será *divertidísimo*, y yo de gusto ya los *chupos me dedo*.—UN TRANSEUNTE. Y no ha de haber remedio?—UN CATÓLICO. Sí, pero el mundo no le quiere. Se reduce á proclamar y defender

el reinado social de Jesucristo, en el gobierno, en la familia y el individuo, para que amando á Dios amemos á nuestros prójimos; siendo buenos formemos una sociedad honrada y laboriosa, con lo que esta se salvaría en el tiempo, y todos en la eternidad.

LA MUCHEDUMBRE FURICSA. ¡Abajo el oscurantista! ¡Vivan los derechos del hombre! ¡No queremos la cruz! Nuestro lábaro es el triángulo masonico, cuyas puntas meteremos en la cabeza á los mismos que nos han puesto en nuestras manos, pues todos nos conocemos!!!—LAS GENTES MODERADAS, dando diente con diente por el temblor de la *jindama*.—No exageren por que tenemos *unzuento anodino de bayonetas* que podría ponerles en un aprieto.—EL CATÓLICO.—Conque bayonetas... eh?... Pobrecitos!... tan listos y parece que ayer se cayeron del nido! . . En fin, si así lo creen ustedes *sigá el baile*, y los partes anunciando que la tranquilidad no se ha turbado más que en la casa del que le han abierto en canal. París está tranquilo... la gente se divierte... y el universo entero *chupa la gota de miel*. Hasta que caiga *el árbol*, aplaste á *los ratones*... y se despedacen las fieras con toda fraternidad!!!

Mientras dura, vida y dulzura.

PEDRO BOTERO. ¡Ay qué gusto y qué placer,—qué maravilla!...—váis al infierno á caer—de coronilla!!!...

L. A. DE S.

UNA PASION ELEVADA

¡Mamá! yo tengo un cuidado que te quiero descubrir, no me vayas á reñir por que me callo al contado.

Me está sucediendo á mí una cosa interesante. ¿Sabes que tengo un amante? —«¡Un amante! ¿estás en tí?—

Si, Mamá, pero tan bello, tan puro, tan ideal, que su rostro celestial deslumbra con su destello,

Amable como un querube, es muy sensible á la vez, tan sensible, que su tez, se empaña con una nube.

Es de origen distinguido, de cuna tan elevada, que no es posible hallar nada mas alto y esclarecido.

Siempre galan, en mi boca mil besos pone y mi frente; me inspira amor tan vehemente, que por él me vuelvo loca.

Tiene prendas seductoras; tantas en él apercibo, que en mi cuarto lo recibo, de noche á las altas horas.

—¿Qué dices? ¡Desventurada! ¿has faltado á tu deber? ¡mi hija es una vil mujer audaz y desvergonzada?

¿Has empañado tu honor? ¿has mancillado tú cuna? —¡Pero, Mamá, si es la luna mi nocturno seductor! M. T.

LA VERDAD Y EL HOMBRE ⁽¹⁾

II.

EL HOMBRE

DIVINA señora: Pues que vos sois la Verdad, mucho me alegro con vuestra vista, para satisfacerme en lo que anhele saber. Lo primero; pido si hay algun hombre tan bienaven-

turado como yo. Esto lo digo porque tengo por míos más bienes que otro alguno, y para que veais ser así comenzaré á nombrarlos.

Tengo este vergel tan excelente, hecho para mi recreación y placer, hermosísimas casas, suntuosísimas habitaciones, grandes rentas, vajillas muy ricas, joyas preciosas, soy muy gentil hombre, de hermoso rostro, y noble disposición; estoy ahora en mi florida edad, y en medio de ella. Soy hombre muy sano, nunca he sabido que sea enfermedad ni dolor, soy caballero, hidalgo, y de muy escogida sangre; me visto con ricas ropas, oliendo mis vestidos de aromáticos perfumes, soy feliz con mi hermosa mujer; ella viste elegantes vestimentas y con su hermosura es de todos mirada; tengo muchos criados, mozos y esclavos que me acompañan y sirven; paso el tiem-

(1) Publicamos estos diálogos sacados de un célebre místico del pasado siglo, aun reconociendo que no encajan por completo en la índole de LA CHISPA. Nos mueve á insertarlos no obstante, la hermosa y clara filosofía que contienen y la airosa forma con que, aunque algo anticuada están escritos. (N. de la D.)

po jugando, tengo amores con una linda dama, amistades con otras mujeres; todos los que me conocen me tienen por bueno, y creen que lo soy; las cosas del mundo las sé muy bien, y así el mundo me favorece, el mundo me ama, y yo á él. Y en fin, digo que en todas mis cosas, la dicha y la ventura que he tenido me las ha dado á voluntad, y pues todo esto tengo, con razón diré que soy bienaventurado.

LA VERDAD.

Acastillado y muy seguro piensas estar, con tus riquezas y prosperidades, y porque tienes generosos amigos; porque de gran compañía de criados eres servido, de salud, fuerzas, fama, y hermosura corporal, muy adornado: y finalmente de todas las cosas del mundo, cumplidamente señor, por tener esto ya crees ser bienaventurado; y que no hay más que pedir. Y desventurado de tí hombre, no miras que las riquezas, honras y placeres de este mundo, menos son que tú, y haces de ellas tu Dios, pues pones en ello tu deleite, y confianza: dí también ¿por qué no miras, que cuantas más cosas tienes, más debes y más cargo has de dar de ellas? Por lo cual te hago saber, que si bien lo miras verás como es mayor mal el tuyo, mayor miseria, mayor desgracia y más cruel desventura, porque al arrancar de esta ánima tuya, al perder esta prenda, al dar la cuenta, sentirás tan grande confusión; tanta tristeza y gran tormento, y tan cruel angustia, que deseas haber sido el más pobrecito hombre de los que viven. ¡Oh hombre y como no ves, cuan gran miseria es la tuya, cuan gran pobreza de fé, grave ignorancia y poquedad de razón, poner todo tu bien y prosperidad en estas cosas visibles, palpables, exteriores, sensuales, que al mismo tiempo que pensaras poseer y gozar, se te irán de entre las manos, ó por mejor decir te irás, y las dejarás! Y como no sabes que todos estos placeres mundanos, estas honras de humo, estas dignidades de viento, y estas riquezas soñadas de esta vida, hasta la tumba te acompañarán, y de allí se volverán con su mismo dueño, que es el mundo; donde claramente se muestra que no son tuyos esos bienes. Y si esto no piensas, ¿dí por qué no? Por ventura, no eres tu hombre nacido de mujer como los otros hombres? O tienes tú por ventura otra naturaleza más, que los otros hombres? No has leído lo que dice Job, que el hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y lleno de muchas miserias. ¿Dime, hay hombre que en este mundo viva mucho ni sea libre de las miserias de él? por cierto no. Por lo tanto yo te digo, que cuanto más posees, tanto más cuidado tendrás, y mayor caída esperas. Porque cierto está, y bien lo sabes, que no puedes forzar tú la condición de la naturaleza humana, la cual á ninguno dió contento verdadero, ni ninguna cosa deja en un mismo ser, antes es movable en todas sus cosas.

Dime pues si tú puedes hacer otra nueva naturaleza, para que te haga bienaventurado como piensas ser? Mira que dice Salomón en el Eclesiastes, capítulo primero, que todo lo que está debajo del sol, es vanidad, y aflicción de espíritu, y el mismo sabio despues que hubo visto y pro-

bado todas las cosas del mundo, las llamó vanidad de vanidades, y todo vanidad. Y San Pablo sintiendo lo mismo, escribiendo á los Philipenses, en el capítulo tercero dice que todas las cosas de este mundo las reputa como estiércol; y es así, porque que otra cosa es este mundo, y las cosas de él, sino un muladar antiguo, y viejo, y eso bien se ve, y sabe que todas las cosas de el mundo se envejecen, y podridas y despues envejecidas, todo para en los muladares; y las honras, deleites y placeres que el mundo da, también sirven para el muladar de la sepultura, donde el cuerpo hediondo se consume.

Por tanto en negocio tan árduo, y que tanto vale, no sigas vana opinión, sigue el verdadero bien, aquel que el mundo no puede quitar, ni la fortuna perder, ni el tiempo envejecer, ni la muerte robar.

P. DE M.

POR GUIÑAR EL OJO.



DIÓGENES era...; digo es, porque supongo que no habrá variado, un masón, neófito todavía.

Se metió á masón, como hubiera podido meterse en camisas de once varas, porque, como le dió por ser *autor* y veía que sus *trabajos* ni le daban gloria, ni le daban fortuna, creyó, por haberlo oído así decir, que, para que le *hiciesen justicia*, que el traducía por *hacerle caso*, era preciso meterse allá, en la seguridad que á los ocho días sería una eminencia. Como si dijéramos una especie de Tibidabo.

Pues sí, por eso se hizo masón. Y ya se sabía él con bastante propiedad las señas, movimientos, actitudes, etc., con que dicen que los masones se dan á conocer á sus consocios, ó por medio de los cuales, prueban si la pesca *pica*. Y ya se andaba por el mundo saludando de cierto modo, estrechando manos de cierto otro, y guiñando el ojo como preguntándole á un prójimo:

—¿Usted es del gremio?

O bien:

—¿Quiere usted entrar en él?

Esa noche de que hablamos, porque hablamos de una noche, Diógenes salió de casa con la misión concreta de ir á *conquistar* á Royo, el mozo de las mesas del piano, en el café de las Golondrinas.

Sentóse nuestro héroe, junto á una mesa vacía de consumidores, se entiende, puesto que sobre ella estaba un *juego* de doce tazas para quien se sentára allí.

De ellas tomó Diógenes una; no tardó el de las teteras en verterle *medio café* y *medio leche*, con aquella especie de dominio que estos segundos cabos de los camareros tienen de aquellas armas.

Meditando el plan de ataque comenzó el joven á apurar á pequeños sorbos la hirviente crema, cuando hete ahí que entran á grandes gritos en el café diez personas en conmitiva que por el regocijo que se traían debían regresar de acom-

JUANITO



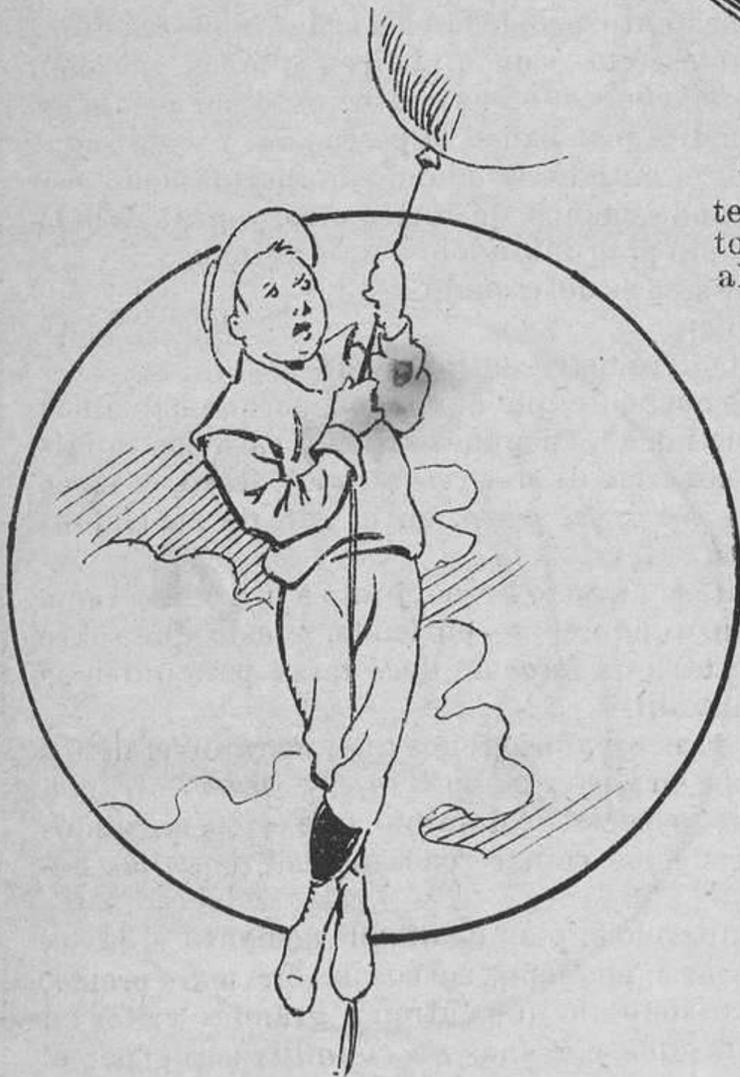
Juanito tiene tal manía por los globos que no puede dormirse sin tener uno en su cama.



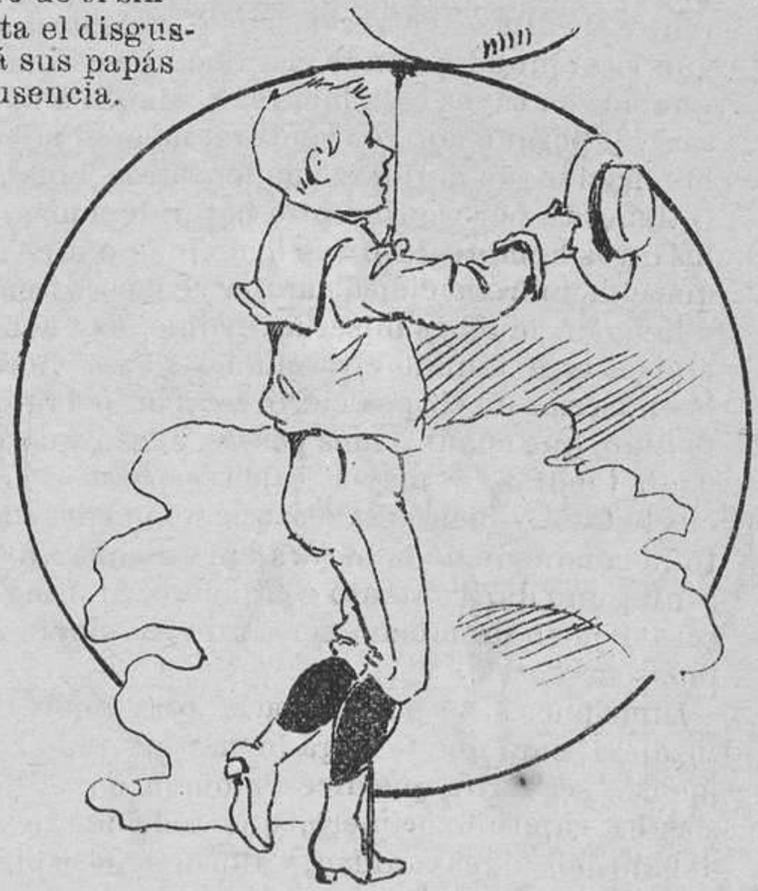
Un día de estos soñó que se hallaba en presencia de uno...



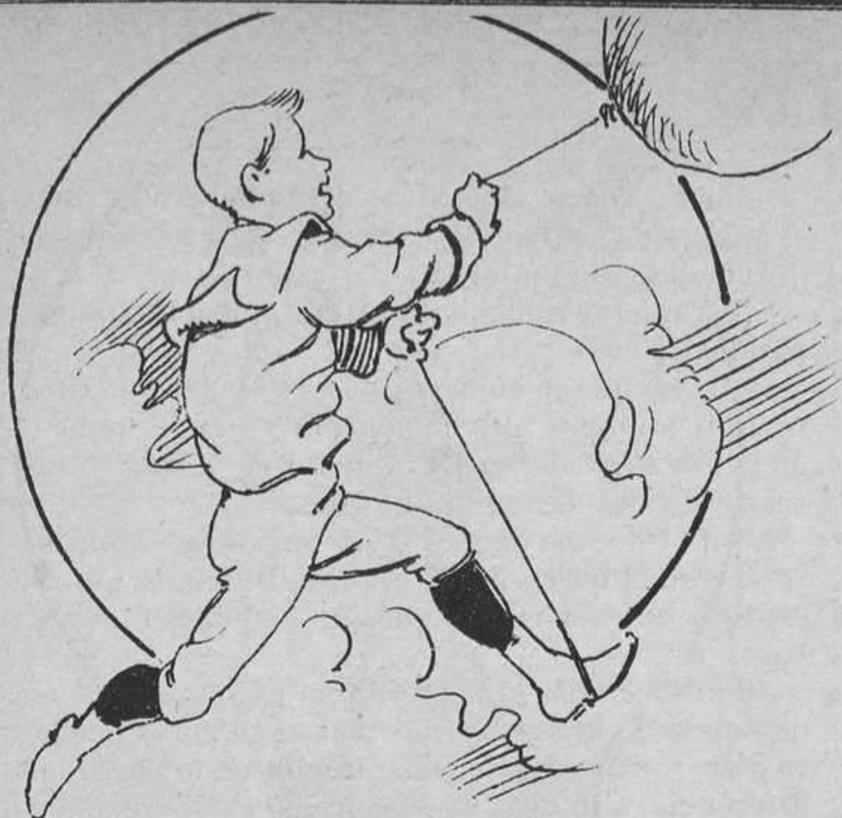
Y... se agarró de él sin tener en cuenta el disgusto que daría á sus papás al saber su ausencia.



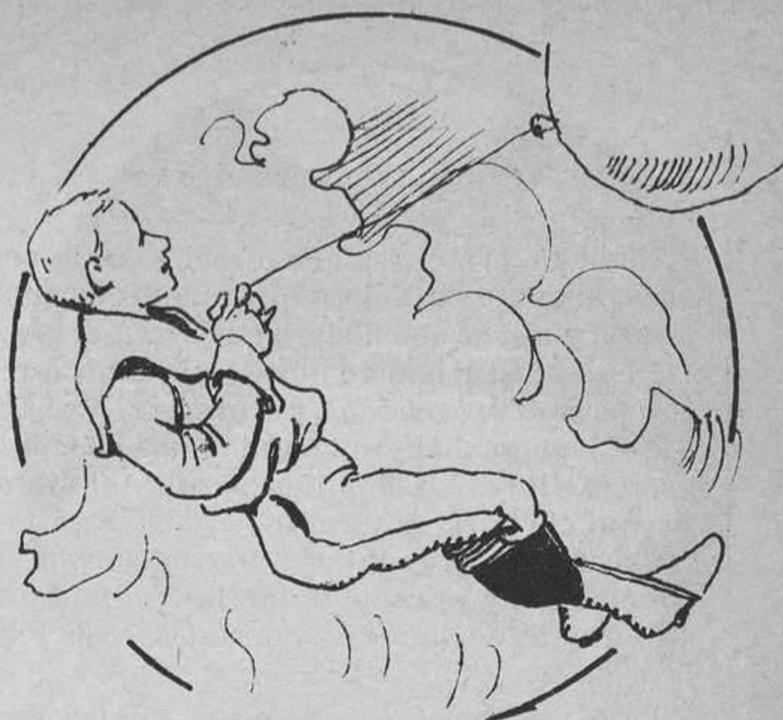
Y hete aquí que el globo empieza á remontarse sin que Juanito esté todavía dispuesto para la ascensión.



...¡Ea! por fin salió en bien del apuro.



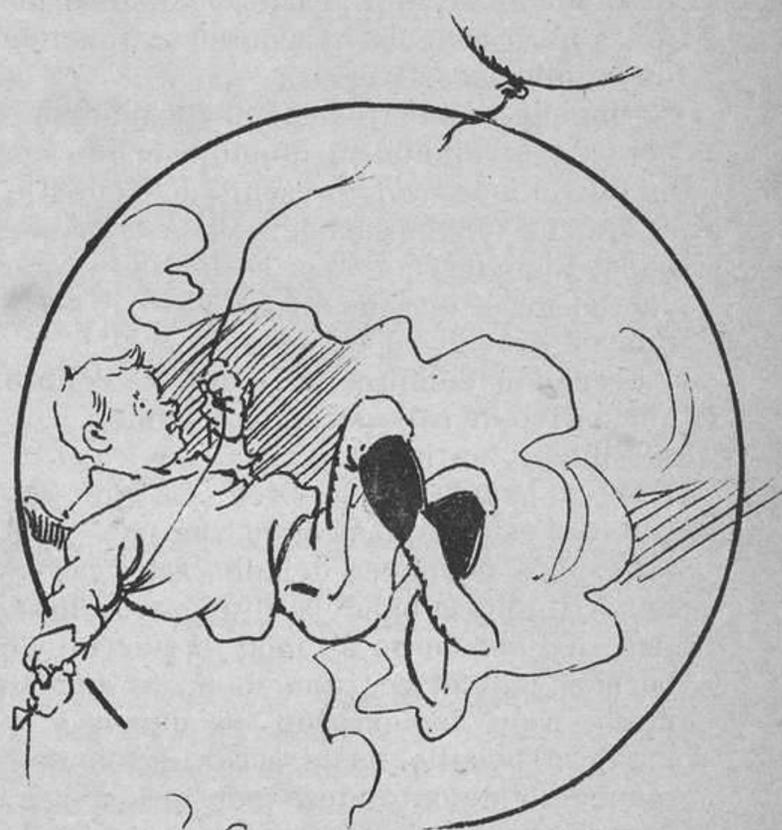
Pero solo hasta aquí; pues, una ráfaga de viento lanza á Juanito en dirección hácia el mar...



Y por mas que tire en sentido contrario, resultan vanos sus esfuerzos.



Juanito pierde los estribos...



Y para colmo de desdichas se le rompe la cuerda....



Y, en fin ¡que está perdido! ya descende, ya pierde el mundo de vista, ya...



¡Cataplúm!.... ¡gran Dios! ¡qué ha sucedido!.... ¡nada!... todo se ha salvado... excepto las nalgas.

#scaler

pañar á las fuentes bautismales á un recién nacido.

No había otra mesa que ofreciera sitio mejor á aquella gente bulliciosa que la que ocupaba Diógenes, y allí se acomodaron seis mujeres y cuatro hombres, armando una de silletazos que puso *el interés en todo el establecimiento*.

No bien se hallaron quietados en un sitio, acercóse Royo, pasó el lienzo sobre el mármol y pronunció la sacra fórmula:—¿Qué van á tomar?

Cruzáronse preguntas, hubo indecisiones, pero como al fin y al cabo traían los individuos una sed que no se la merecían, resolvieron tomarse *la bola*.

Pero ¡qué bola! Seis gaseosas, cuatro cervezas y cinco granizados de limón. Los hombres pidieron puros (?) y hubo hembra á quien se le antojó meter en el vaso un par de platillos de azúcar.

Vino el pobre Royo cargado como una acémila, gritando en su ruta: ¡Paso! ¡Cuidado! Y metió bajo las narices de los bebedores un tonel de líquido bajo formas diversas.

Diógenes estaba asustado de tanta *necesidad*; pero no olvidando su objeto y en un momento en que el mozo se le presentó de frente, le guiñó el ojo con mucha insistencia. A la primera guiñada, Royo no se dió por entendido y al regresar con los puros de á medio real, volvió á notar un nuevo guiño de Diógenes.

Creyendo comprender, contestó con un signo afirmativo de cabeza como diciendo:.

—Bueno, entiendo.

Pesca hecha, pensó Diógenes que ya se veía con otra estrella, mas en la ven:.

Después de haber dejado secos vasos y botellas, y limpia la bandeja, de cigarros los del bautizo se dispusieron á tomar la puerta, y con soberbios palmetazos uno de los jóvenes llamó al mozo. Aquí comenzaron los demás á meterse mano al bolsillo, hasta sacar alguno de ellos el monedero disputándose por quien pagaría el gasto, disputas que nunca provocan un duelo.

Pero el mozo con mucha finura, medio inclinándose dijo: Está pagado.

Asombrados quedaron al principio los del cortejo, y aún cuando quisieron saber á quien debían el obsequio, por temor de que resultase una equivocación, se callaron pronto, y arreando una peseta de propina á Royo se largaron, sintiendo no haber aprovechado mejor la misteriosa invitación.

Apenas salieron, Diógenes hambriento de hablar á Royo, díjole á quema ropa:

—Usted me ha comprendido, no es eso?

—Perfectamente señorito. Nosotros estamos ya acostumbrados á esto. El menor signo...

—Bravo; entónces, usted dirá.

Royo comenzó á revolver botellas y vasos, á murmurar en voz baja, y después de breve pausa dijo á Diógenes:

—Quince pesetas, veinte y cinco.

—¿Qué...?

—Quince con veinte y cinco.

Diógenes, creyó que esto era una fórmula masonica por él todavía desconocida y dijo.

—Hábleme usted llanamente por ahora.

—Pues yo no sé decirlo de otro modo: diga que el gasto que acaban de hacer esos señores sube á quince pesetas y un real.

—Y á mí que me cuenta usted, repuso Diógenes palideciendo.

—¿Cómo que le cuento á usted? Usted me guiñó indicándome que no cobrara y así lo he hecho. Por lo tanto suelte usted tres duros y un real y váyase en nombre de Dios.

Aquí hubo una de gritos y denuestos en los que intervino el mayordomo á quien Diógenes quiso explicar que era masón, sin que le dejaran meter baza.

Ya despachaba el mayordomo á un *garçon* en demanda de una *pareja*; lo cual visto por el neófito hizo que amainara velas prometiendo partir la diferencia, á lo cual no se convino el *amo* de buenas á primeras, hasta que arreglaron la cosa á diez pesetas, pues tambien en ello mediaba culpa por parte de Royo.

Con lo cual Diógenes pagó por su café con leche y la pesca frustrada, dos duros como dos soles.

Jurando no hacer mas guiñas en su vida.

Y dijo ante su bolsa lastimada:

ó bien ser Gran Oriente, ó no ser na la.

FONÓGRAFO.



La *Avanzada*, suelta un jay! en vista de la página del número 12 de LA CHISPA, diciendo que nuestra intención es *poco Cristiana*, al poner de cuerpo presente á los diarios libre-pensadores con algunas de las hediondecas con que embuten sus columnas.

¿Pero es de veras que se queja V.?

Ahora conteste si quiere:

¿Cree V. que todo lo que á diario sueltan aquellos periódicos y va consignado como muestra en la página en cuestión, es digno, noble, limpio y meritorio? ¿Sí? Pues entonces, es una chiquillada de V. temer, porque no se teme por hacer un bien.

¿Cree V. que semejantes *insertos* son insanos, malos hasta el rabo, desvergonzados é innobles y por esto teme V.?

Entonces el que obra mal á sabiendas... V. dirá lo que es.

Vamos á ver ¿que es lo que V. cree?



De un artículo de *Las Dominicales*:

..«el cristianismo vino al mundo para trastornar las molleras y torcer los corazones de las gentes sembrando entre ellas la cizaña de la teología.»

Con lo cual tenemos, que ó *Las Dominicales* ni siquiera es cristiano, ó no tiene mollera ó la tiene tan dura que el Cristianismo no tuvo poder para revolvérsela.

Lo cual viene á ser lo mismo. El mejor dia vemos á *Las Dominicales* calzando zapatillas, y vendiendo *pasta de serrallo* por esos mundos de Dios.

Porque á el Mahoma le debe tener chiflado.

Y aquí no hay mas Dios que Chies y Demoflo es su profeta.



Ese periódico del cual hablamos antes, tiene la... frescura de contar un timo que dos libre-pensadores dieron á los frailes del convento de Cehegin y dice que es un modo de hacer comprender á los frailes que están de más en este mundo.

No hace mucho tiempo insertó una carta de una *moza de rompe y rasgá*, llamándola *señora* y tirándole piropos. Hoy le dá por hacer la apología de los timadores.

¡Qué hará mañana...!!

Y viva la regeneración rocial.



Porque el cura de Carabanchel dijo que la *filantropía* del libre-pensamiento ni era caridad ni cosa que lo parezca (en lo cual la razón le sobra al cura de Carabanchel) *Las Dominicales* las emprende... pues, contra las Hermanas de la Caridad, llamándolas las *de la Papalina*.

Oiga V.: en que su filantropía de ustedes, los libre-pensadores, es una caridad de chicha y nabo como V. dice, maestro en *caló*, estamos muy conformes por que la caridad que Vds. practican arrastra las alas sucias y se viste de flamenca si á mano viene, dándole quince y raya á la gitani-lla de la Exposición de París y hasta á aquella *señora de rompe y rasga*.

Pero esto de llamar *las de la papalina*, (siempre filantrópico) á aquellas santas mujeres, para comprender cuyo sacrificio y abnegación no basta tener un melón por cabeza, esto, *señora*, esto no puede pasar.

Y si antes no me hubiese V. dicho que el Cristianismo vino á trastornar molleras, dejando la de V. enterita, lo cual prueba lo callosa que estará, miraría de convencerle con alguna razón.

Pero ¿á qué hacerlo ahora? Ese continuo escupir sobre lo mas sagrado, mas respetable y mas sublime, le va á volver ciega un dia ú otro, porque la propia saliva le va á caer á la cara.



Insiste sobre lo mismo en varios sueltos. Está visto, como al *Motín*, el cura aquel de Valdepeñas, á *Las Dominicales* le tienen sin cuidado las Hermanas de la Caridad. Y ni siquiera les hace caso.

Pues señor, vuelvo á preguntar: ¿Por qué será que las Hermanas de la Caridad tienen sin cuidado á *Las Dominicales*?

Ahora resulta que es porque una de ellas quitó de manos de un enfermo que entró en un Hospital católico, una Biblia protestante, entregándole en su lugar una católica.

A esta Hermana que cumplió con su deber bajo distintos conceptos, le dice que hizo un robo y que merece ir á la cárcel.

¿Al compás de la Marsellesa, no es eso?

Y V. ¿qué sabe que es robo para graduarse así de doctora, cuándo no pasa de bachillera?

D. Nicolás se lo podrá explicar á V., él, que puede y debe saberlo.

Porque si á cambio de una biblia herética que el enfermo tenía prohibición de entrar en un establecimiento católico donde se le acoje, se le cura y se le alimenta de balde, le fué entregada otra biblia católica resulta que aquí no hay robo, sino una calumnia y una injuria lanzada por V. en la honra del prójimo.

Y V. puede enterarse de que estas cosas tambien acaban en la cárcel á veces.

Consecuencia de esto es que quien tendría que ir entre rejas no es la Hermana de la Caridad.



Oiga V. *Las Dominicales*, esa carta que V. publica no es de Federico el Grande.

Filantrópicamente pensando hemos de creer que la han timado á V., es decir, lo que entre personas decentes se llama sorprender la buena fé.

Pero como V. no tiene fé, según viene asegurando todos los días, no la puede tener buena.

Por esto digo que la han timado á V.



ROMBO.

consonante

instrumento chino

pueblo africano

empleado del estado

lo tienen los niños

necesario á los toneleros

vocal.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la primera charada: RO-SA RIO.

A la segunda: CA-SI-NO.



Roman.—No va.

P. de Telion.—Tampoco.

Gaspar M.—Tampoco.

A. V.—Ya dijimos y repetimos que LA CHISPA ni es ni será política, Dios mediante.

Zenitrán-Zeid.—Van los versos, la prosa no.

Z. O. y A.—E-to para una revista seria-religiosa bien; para LA CHISPA no.

F. Gualdos.—Es preciso que mande V. el final, para hacernos cargo de lo que vale el trabajo.

Flavillo.—Lo mismo le digo.

Demóstenes.—Es muy flogillo.

Apolonio.—Y lo de usted muy flojo.

Eloponeso.—Me parece que lo he visto ya, y temo que sea un plagio. Espero para insertarlo que bajo su responsabilidad me diga que es original, y la inserto:

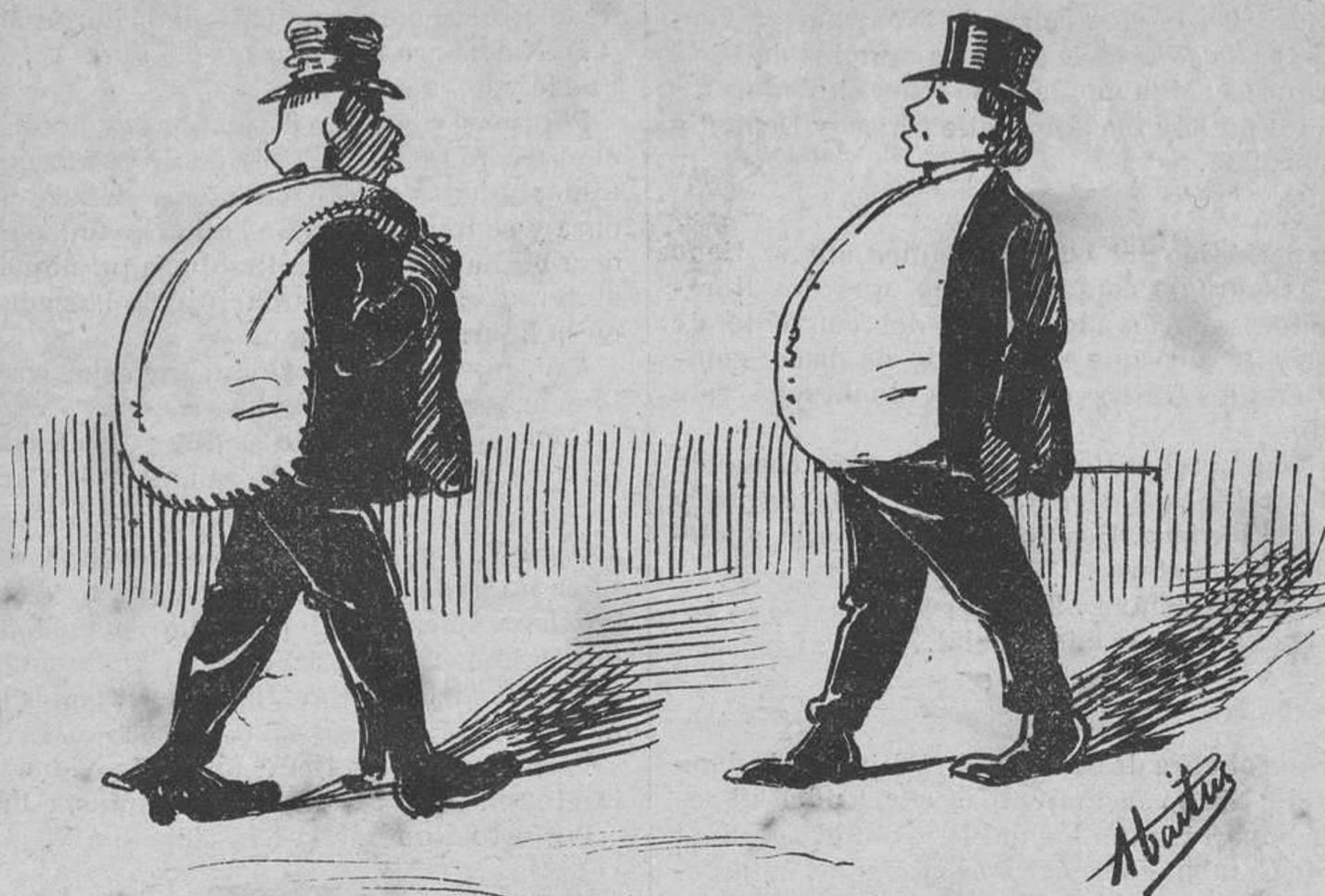
A.P.—No; esto no es más que un ensayo.

Arengon.—Como lo de V. Falta unidad, y *chispa* Mande V. algo mas.

L. A. de S.—Tendremos mucho gusto en insertar sus lindas *Hojitas Cordobesas*; y en cuanto al cambio no tiene V. mas que mandar su dirección.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

Diferencia entre el trabajo y el capital



LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO
ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

— * * * —
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 »
Un año.	5'20 »

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,
CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.